



INFORME DEL CONSEJO DIRECTIVO ~~PROVISIONAL~~ DE LA UNIVERSIDAD  
DE EL SALVADOR

Acaba de aparecer en los diarios un largo informe de las primeras actividades del Consejo Directivo provisional de la Universidad de El Salvador tras su puesta en marcha por Dextreto legislativo de la Asamblea. Es el Consejo al que se le ha encargado el preparar la normalización democrática de la marcha de la Universidad.

Este informe del Consejo Directivo Provisional es de por sí una prueba importante de cómo está procediendo. En él se dan con detalle y claridad todos aquellos pasos que se han ido tomando. Esta política de claridad informativa, de dar cuenta públicamente de sus acciones y de sus propósitos y de someterse al diálogo y a la crítica pública, es algo poco corriente en la vida pública del país.

Pero no hay sólo esto de positivo. Hay, además, una sana orientación ideológica de lo que debe ser la Universidad y un decidido propósito organizativo para resolver los problemas más acuciantes que hoy tiene.

Por lo que toca a la orientación ideológica es correcto lo que proponen como lo que debe ser la acción política, no politizada, de la Universidad. Dicen, por ejemplo, que pretenden una universidad "que por la fuerza de la objetividad de sus planteamientos, acciones y resultados concretos, tenga una presencia activa en la vida del país; no sólo produciendo los recursos humanos que técnica y científicamente contribuyan a acelerar el proceso material y espiritual de la sociedad salvadoreña, sino produciendo investigación técnico-científica acorde a la necesidad ~~sa~~ de promover formas de organización de la sociedad que enfrente con mayores posibilidades de éxito los grandes y graves problemas de la realidad salvadoreña; se desea una universidad no politizada pero, como institución, con la capacidad y entereza de expresar su posición, desde su esencia universitaria, ante los problemas económicos, sociales, políticos y culturales en general...". Tal vez el lenguaje empleado parezca poco beligerante y tal vez en él no se hayan desarrollado todas las funciones políticas que competen a la Universidad de El Salvador. Pero es sin duda positivo su in-



tento de delimitar la misión política de la Universidad.

Este es uno de los puntos centrales que ha de resolver la Universidad en este país. La Universidad debe ser política, pero las formas que hasta el presente ha tomado la Universidad para ser política han resultado inoperantes y contraproducentes. La politización falsa hace que la Universidad deje de ser Universidad, los profesores e investigadores dejen de ser profesores e investigadores y los estudiantes dejen de serlo para convertirse todos ellos en activistas políticos. La forma fundamental que tiene la Universidad de hacer política es haciendo ciencia y conciencia en el país: conciencia de lo que ocurre, de lo que no debiera ocurrir y de lo que debiera hacerse; y ciencia de cómo hacer para ocurra lo que debe y no ocurra lo que no debe. La Universidad de El Salvador tendrá fuerza política específica, si es Universidad. Y no la tendrá si se convierte en una cueva de agitadores políticos.

Por lo que toca al segundo punto, a las medidas organizativas que se van tomando, también es muy positivo el informe del Consejo Directivo Provisional. Son diez las comisiones nombradas para estudiar diez problemas fundamentales, unos urgentes y otros necesarios. Entre esas comisiones está la del estudio de la ley orgánica y estatutos universitarios para lograr su mejora democrática con mayor participación estudiantil. El método de las comisiones especializadas parece acertado, siempre que las comisiones estén constituidas por personas honestas y capaces.

También es muy positivo el esfuerzo por contar con los estudiantes en todo este proceso. No sólo con los estudiantes politizados sino también y sobre todo con los estudiantes políticos, los estudiantes que son verdaderos representantes de su gremio estudiantil y que no han hipotecado la autonomía universitaria en manos de fuerzas políticas extrauniversitarias. Los universitarios deben ser capaces de ser políticos por sí y ante sí, sin estar pidiendo directrices y permisos a gentes extrañas a la Universidad, por mucho que digan ser fuerzas que representan al pueblo, porque ellas mismas no son el pueblo.

Ante estos buenos pasos en una tarea tan difícil debe despertarse una conciencia ciudadana vigilante, que apoye y que evite desviaciones. Así avanzará la Universidad de El Salvador. 18-24-79